

Español **Matteo Guidi, *Remover con una vara de madera*. Del 11 de octubre de 2017 al 7 de enero de 2018. Proyecto individual, Sala Petita. *Barcelona Producció es una iniciativa de La Capella*.**

“La cerradura del almacén no estaba forzada, con lo que se especula con un sabotaje interior. Sí se sabe que el autor o autores del ataque se tomaron su tiempo: actuaron bien con un soplete, bien con una sierra radial, efectuando «un corte limpio», según el Consistorio. La cabeza no ha aparecido.”¹ Parece que también le faltaba una pierna. Pero esta se la habían cortado quince años antes, cuando se trasladó del exterior al interior de un castillo y no pasaba por la puerta. Sin embargo, la pérdida no lo dejó inmóvil: iba a caballo. En esta ocasión afirman que también ha perdido la montura y que ha tenido que cambiar de escondite. Hay quienes empiezan a preocuparse, pero nadie sabe si volverá a aparecer. Aún así, parece ser un hecho que, desde hace ya tiempo, “un fantasma recorre Europa”, pero en nuestra ciudad no sucede lo que anunciaban ese par de pensadores en aquel manifiesto² hace exactamente un siglo y sesenta y nueve años.

¿Es un fantasma, el ser con quien se relaciona ese hombre dibujado con una vara en la mano que vemos en la pieza central de la exposición? ¿Quién es ese hombre? ¿Qué intenta hacer? Parece que da palos de ciego, pero podría ser que solo sea alguien que realiza una actividad práctica que le han ordenado, como remover una tela. ¿O es una bandera y la está ondeando? Y si es una bandera, ¿de qué color es? Parece blanca. Entonces tal vez se esté

rindiendo. ¿Y si lo importante no fuera tanto lo que mueve o remueve, sino lo que pueda haber bajo la tela?

Pocas pistas nos da Matteo Guidi con el título de su obra, *Remover con una vara de madera*. Y las dos piezas en blanco y negro expuestas en la sala de exposiciones oscura y gris tampoco parecen ofrecer demasiadas evidencias: una fotografía retro iluminada de lo que parece un rincón sucio de un almacén y la videoproyección de una animación en bucle dibujada a mano. El artista explica que la animación se hizo a partir de un vídeo que filmó hace más de un año cuando visitó por curiosidad un depósito municipal, y que lo filmó sin pretensiones artísticas y ante las reticencias de la funcionaria presente. Pero el arte “es una actividad rinconera”, como decía el querido Benet Rossell, y eso implica, entre otras cosas, trabajar con todo lo que no es ni debía ser casi nada. Además, Guidi está acostumbrado a desarrollar sus proyectos en contextos como las cárceles o los campos de refugiados, donde las limitaciones de lo que se puede hacer y lo que no, de lo que se puede mostrar y lo que no, son extremas. Contextos donde las condiciones redefinen el significado de las actividades que se llevan a cabo, por sencillas que sean, así como los objetos que allí se utilizan. Por eso, los doscientos sesenta y tres dibujos que conforman la animación, siguiendo solo

algunos (y no otros) de los elementos presentes en los fotogramas del vídeo mencionado, podrían, como Zaida Trallero especulaba cuando esta obra era solo una idea, “convertirse en un ejercicio de supresión ideológica y de narrativa histórica en el cual la épica se condensa únicamente en un movimiento arbitrario”, porque la acción real que tuvo lugar en aquel depósito municipal, y que allí parecía ser solo circunstancial, aquí asume un papel central y se convierte en foco de reflexión. La pregunta es si eso puede servir para volver a preguntarnos cómo debemos enfrentarnos a los fantasmas de nuestra memoria histórica y para cuestionar quién tiene el derecho de revivirlos.

Porque esta sería una clave para leer *Remover con una vara de madera*, que es una obra que redefine simbólicamente otra obra de arte monumental mediante un pequeño gesto. Y que la carga poética de dicho gesto es fundamental para entender de qué forma esta obra se relaciona con la dimensión política que tiene implícita pero oculta. Como a través de una imagen velada y un vídeo silencioso que documenta una acción aparentemente absurda o inicialmente arbitraria que no sabemos dónde ha empezado ni dónde acabará, se revela sutilmente el espectro de unas imágenes “robadas” que nos permiten destapar las narraciones históricas subyacentes.

Probablemente no sea casualidad →

Matteo Guidi (Cesena, Italia, 1978) es licenciado en antropología cultural. Es profesor de sociología de la comunicación en la Universidad ISIA de Urbino (Italia). Su práctica artística reflexiona sobre los métodos de resistencia a la vida cotidiana dentro de sistemas delimitados que tienden a objetivarnos. Últimas exposiciones y conferencias: Bienalsur (Cúcuta, Colombia), Indonesia Media Arts Festival (Yakarta, Indonesia), Yorkshire Sculpture Park (Wakefield, Reino Unido), MAGASIN (Grenoble, Francia), ESAD School of Art and Design (Matosinhos, Portugal), Centro Cultural de España (Montevideo, Uruguay), Free University Bozen-Bolzano (Italia), Akademie der Künste der Welt (Colonia, Alemania), International Academy of Art Palestine (Ramala, Palestina), Campus in camps y DAAR (Beit Sahour, Palestina), Homesession, UB, Escola Massana, CaixaForum, La Virreina y Fundación Suñol.

→ que, en su tesis de antropología sobre retratos de prisioneros en penales de alta seguridad, el artista utilice como referencia las pocas –y también precarias– imágenes que algunos reclusos pudieron extraer en condiciones imposibles del campo de concentración nazi de Auschwitz en 1944, sobre las que Didi-Huberman, en el libro *Imágenes pese a todo*, reflexiona y afirma que “no dicen la verdad, pero son un jirón de esta, el vestigio incompleto”. Las imágenes que nos obligan al acto “creativo” que debemos a las víctimas y a nosotros mismos: el de completar la historia aunque sea imaginándola. “Para saber hay que imaginar”, sentencia el autor. Y la pieza de Guidi también nos pone de manifiesto esta tarea inacabable. Imaginar, aquí, también implicaría el acto subversivo de cuestionar la

legitimidad de los monumentos que quedan en el espacio público y los que son retirados. En este sentido, las palabras de Jorge Luis Marzo nos avisan que “nos urge pensar también en los monumentos heredados, sobre todo por una razón técnica: al ser históricos, ni pueden tocarse ni se pueden tirar. [...] ¡Vaya paradoja! Por un lado arrasan el chino para crear orden y por el otro no se puede tocar a López porque es una escultura histórica. Y digo López, como podría citar otros muchos casos”.³

En esta dirección, para completar (o ampliar) la propuesta expositiva, Guidi ha organizado una visita al depósito del museo de historia de la ciudad donde el Ayuntamiento guarda esculturas que a lo largo de los años, por varios motivos y en función del talante político de cada gobierno, han sido retiradas de la vía pública. La visita será guiada por Jorge

Luis Marzo y, sin saber actualmente si la excursión será imaginada, real, virtual, performativa o con nocturnidad y alevosía fantasmagórica –porque con la lectura de la historia nunca sabemos lo que pasará–, si tenemos en cuenta que el comisario perdió un trabajo de guía turístico por decir que una escultura pública de Joan Miró se parecía a un pene erecto, la actividad es más que recomendable. Porque queda claro que lo que remueve Guidi en *Remover con una vara de madera* son más elementos de los que se ven. Y que el acierto de esta propuesta radica en la forma en que una mirada foránea puede subrayar un momento importante de la historia de nuestro país reflexionando sobre la vida de los objetos que hacen memoria a partir de un acto desaturado: con la imagen precaria de una acción marginal.

¹ “Decapitan una estatua [...] en Barcelona”, *Libertad digital*, Madrid, 19/09/2013.

² Engels y Marx, *Manifiesto del Partido Comunista*, Londres, 1848.

³ Marzo, Jorge Luis, *Arte y espacio público*, consultado en www.soymenos.net.

Barcelona Producció es un ciclo dedicado a la creación emergente de la ciudad.